

# “Clínica del significado. El vértice Bion/Meltzer”<sup>1</sup>

Carlos Tabbia

Argentina (2021). Ed. Asociación Psicoanalítica Argentina

– Maria Cristina Betrian i Piquet –

Psicoanalista (SEP-IPA). Psicóloga clínica. Psicoterapeuta. Miembro de l'ACPP. (Barcelona, España)



El libro que aquí reseñamos nos presenta de entrada una imagen, un óleo de Remedios Varo, “Mujer saliendo del psicoanalista”. Una bella y simbólica representación del resultado de un proceso psíquico, el de alguien que ha pasado por una experiencia psicoanalítica de la que sale transformado y se deshace con una mano de lo que en otro tiempo formó parte de ella y ya no le vale, mientras que con la otra mano sostiene una cesta con las herramientas que ha seleccionado para continuar su vivir.

En sus cuatrocientas cuarenta y dos páginas, Carlos Tabbia nos entrega un libro que, inspirado en el poema de Konstantino Kavafis, “Viaje a Ítaca”, una de las muchas metáforas que nos acompañarán en la lectura, nos da la oportunidad de visitar o revisitar muchos puertos de la clínica psicoanalítica. El autor nos ofrece un viaje por temas de amplio alcance, presentados en capítulos, buena parte de los cuales fueron escritos y publicados en diferentes momentos, temas muy atrayentes para los que hacemos del interés por la psique nuestro oficio, como pueden ser los siguientes:

Estructura de la personalidad, realidad psíquica, negación de la realidad psíquica, diferentes tipos de identificación, identidad, inmadurez, oposición a la situación analítica, percepción, pensamiento, significado, génesis del significado, intimidad, elementos para una nosología postkleiniana, el destino de la preconcepción, vértice, imaginación, intuición, estados de la mente, aislamiento, aburrimiento del adolescente y del analista, fanatismo, bondad apasionada, atmósfera, sobre el amor, escribir con el cuerpo, temor a la introyección y a la locura, manipular con la pasividad, labor del psicoanalista, el analista frente a funcionamientos protomentales, los valores, fe, creencias, intuición... y otros.

En cada puerto se nos invita a pensar. Pensar en torno a la clínica, pensar conceptos teóricos psicoanalíticos y recursos técnicos en la línea de Freud, Klein, Bion, Meltzer, “Los cuatro jinetes del descubrimiento de la vida mental”, como los llama Tabbia, todo ello acompañado y potenciado por múltiples referentes culturales *ad hoc* pertenecientes a distintos campos de la experiencia y del saber humano.

El libro trata de la labor del psicoanalista que “se encuentra ante la ingente tarea de hacer surgir un sujeto pensante y libre” y el propósito central del autor es el estudio del significado que nos constituye como sujetos. La significación para el psicoanálisis, como para la lingüística y la filosofía, es uno de los problemas más difíciles. Tabbia comparte con nosotros la aproximación a la captura del significado desde un vértice, el de Wilfred R. Bion y Donald Meltzer, que es la clínica

de la búsqueda de los procesos que promueven significado.

El hecho de *generar significado*, desde el vértice psicoanalítico elegido, se crea en la vida onírica, en la observación de hechos clínicos libres de interpretación -puerta de entrada y base sobre la que se asienta todo posible conocimiento- en relación con el nombrar/asignar nombres a los hechos, en el describir-interpretar en la relación transferencia-contratransferencia, con un analista con las adecuadas funciones parentales y psicoanalíticas.

Como expone Tabbia en este libro, “la significación cabalga entre los hechos a nombrar y los nombres a asignarles”, cuyo significado llega al observador como una intuición que surge de comprender lo que está pasando. La clínica de los procesos que generan significado depende fundamentalmente de la labor del psicoanalista, de la que Tabbia expone distintas facetas implicadas. Presenta, entre otras, el papel de la disponibilidad mental del analista, de la actitud psicoanalítica, la fe bioniana, las creencias, la intuición, el analista frente a funcionamientos protomentales del paciente y también propios.

Dentro de todo el marco planteado por el autor, la observación ocupa -directamente o de trasfondo- un lugar de primer orden. Encontraremos que parte del libro aborda el estudio de la difícil y laboriosa preparación para desempeñar la función de observador, de la que deriva la función que intuye los significados. Tabbia se formula la pregunta que el artista Antoni Tàpies propone en un breve texto: *¿cómo hacer para mirar limpiamente, sin querer encontrar las cosas que nos han*

<sup>1</sup> Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en catalán.

*dicho que debe haber, sino simplemente lo que hay?* Y recoge la respuesta-invitación que hace el artista: “jugar, jugar al juego de mirar”, un mirar atento que empuja a pensar.

Tabbia emplea el método del registro y la descripción de casos particulares propios de la línea psicoanalítica abierta por los “cuatro jinetes” y profundizada por otros muchos analistas, como H. Segal, D. W. Winnicott, W. R. Money-Kyrle, E. Bick, L. Grinberg..., una línea coincidente con el pensamiento de numerosos autores de campos más allá del psicoanálisis que forman parte del contenido del libro.

Si del extenso contenido del libro tuviera que destacar un solo punto, este sería las generosas y continuas ilustraciones clínicas de la experiencia personal del autor con sus pacientes, así como el hecho de compartir con nosotros la visión que Donald Meltzer transmite en el espacio de supervisión.

Con la transcripción “literal” de fragmentos de las sesiones y palabras de Meltzer en la supervisión, Tabbia es totalmente coherente con el vértice que expone y con los contenidos que aborda a lo largo de su libro. Él, que trata el pensamiento, la intimidad, la atmósfera, el intuir, nos abre la puerta al pensamiento de su referente directo, Meltzer, y a un espacio tan íntimo como es el de la su-



pervisión. Adentrándonos en la lectura de este doble registro clínico (sesión y supervisión de la sesión) podemos intuir, “participar” de la atmósfera en la que se van desarrollando los procesos de pensar, en cómo se va entendiendo qué ocurre entre paciente y analista, entre analista y supervisor y cómo van surgiendo enfoques y recursos técnicos.

Quisiera mencionar también el hecho de que hay un capítulo dedicado al

aburrimiento, un estado mental poco estudiado en la bibliografía psicoanalítica y del que aquí encontramos una ilustración clínica del autor, la supervisión que hizo Meltzer y el enfoque terapéutico que se deriva en el espacio de supervisión. Pero Tabbia no sólo aborda el aburrimiento en los pacientes y, más específicamente, en el adolescente, también realiza un análisis del aburrimiento del analista.

En mi opinión, este es un libro para ser visitado, leído “sin prisa, con tiempo”, como dice Tabbia refiriéndose al psicoanálisis, frente a las consignas de la prisa de hoy en día. Como se nos sugiere con la “Mujer saliendo del psicoanalista” de la cubierta, su lectura permite ir captando las herramientas teórico-técnicas seleccionadas, fruto de la praxis del autor con los pacientes, con sus maestros y, especialmente, de su experiencia y vinculación con el doctor Donald Meltzer en seminarios y supervisiones, compartidos con compañeros del Grupo Psicoanalítico de Barcelona y que, según Tabbia, transformó su perspectiva clínica, que el autor comparte y que nos puede ser útil a nosotros, los lectores.

Carlos Tabbia nos presenta un vértice psicoanalítico, una oportunidad para pensar, un acercamiento para aquellos a los que nos atrae la psique humana y pretendemos adentrarnos en su oceánico y misterioso territorio. ●